

El balance turístico de Galicia

13/07/11

A hora que estamos en plena temporada, las autoridades y los responsables del turismo presentan el balance del año anterior y anuncian las buenas perspectivas que la situación geopolítica mundial presenta para los grandes destinos españoles. Esa favorable coyuntura apenas afectará a Galicia, porque nuestro turismo internacional es muy reducido y crece por debajo de la media española; incluso así ocurrió en el año jacobeo recién terminado. La crisis portuguesa seguramente se notará aún más este año, principalmente en las Rías Baixas, su principal destino. De los restantes destinos solo el Camino y la ciudad compostelana han notado el impulso del año santo que, como los datos del INE demostraron a principios de año, y los de Exceltur corroboran ahora, no aportó a Galicia el incremento turístico esperado o el experimentado en anteriores eventos jacobeos. Ni el turismo rural, ni el turismo urbano, ni el turismo en general han logrado equiparar al menos los saldos de comunidades con ofertas parecidas a la nuestra, como son las de la cornisa cantábrica, todas con un balance turístico más positivo que el nuestro el pasado año, a pesar de que no ofrecían ningún evento singular.

Además de Santiago y el Camino, solo dos destinos lograron incrementos notorios en el año santo: la comarca del Salnés y la ciudad de A Coruña, un destino de turismo urbano muy valorado en el resto de España pero carente de promoción desde Galicia, más allá del esfuerzo del propio Concello. Este hecho no deja de sorprenderme, porque sigue siendo el destino que presenta un mejor balance en lo que va de año, con incrementos mensuales superiores a los del año pasado, y es el único de Galicia que, después de Santiago, figura entre los 25 destinos españoles más demandados del principal buscador de viajes.

Como siempre, las vacaciones de verano, el principal motor turístico de Galicia a escala nacional, como el Camino lo es a nivel internacional, volverán a llenar las costas, los pueblos y las ciudades del litoral, así como las sendas jacobeanas. Pero, salvo el auge del Camino como producto turístico global, y la recuperación del termalismo, el balance turístico de Galicia, aun siendo bueno, sigue siendo el de siempre, lo cual parece indicar que, a juzgar por los resultados, la política de promoción oficial no está siendo demasiado efectiva y que tal vez habría que ir pensando en actualizar la estrategia y adaptarla a las nuevas tendencias del turismo. Al menos, sería un tema para que los responsables políticos repensaran el futuro cercano y a medio plazo más allá del triunfalismo caminero.